

Instituto de Investigaciones Gino Germani
5º Jornadas de Jóvenes Investigadores
4, 5 y 6 de noviembre de 2009

Eje problemático propuesto: Producciones y consumos culturales. Arte. Estética

Raquel Bressan

rvbressan@gmail.com

“El camino de transición del modelo francés al modelo norteamericano: el diario La Prensa, 1869-1880.”

El desarrollo historiográfico acerca del mundo periodístico argentino del siglo XIX ha cobrado enorme relevancia a partir de las últimas décadas. Las investigaciones llevadas a cabo en los campos disciplinares, tanto de la historia política, la historia cultural y la historia y crítica literaria, arrojaron nueva luz sobre las funciones ejercidas por los impresos.

Estas investigaciones han respondido a tres ejes principalmente. En primer lugar, las temáticas sobre la vinculación entre prensa y política, brindaron nuevos aportes sobre las funciones ejercidas por los impresos para la constitución de la ciudadanía, la ideología partidaria y las formas de participación en la vida pública.

En segundo lugar, el enfoque referido a la conexión entre la prensa y la literatura promovió una diversidad de estudios sobre la inserción de la literatura a través de los impresos, la producción de los distintos géneros literarios y el rol de los autores en los distintos ámbitos de la vida política y cultural.

Por último, la relación entre la producción cultural del siglo XIX y la estructura del público, su formación y los condicionamientos del mercado, realizó notables avances a partir del nuevo enfoque brindado por el análisis pionero de Adolfo Prieto concerniente a la configuración de los campos de lectura.¹

De esta forma, se han trazado las principales líneas del mapa acerca del mundo periodístico del siglo XIX, pero ante la magnitud de la prensa decimonónica, muchos de sus aspectos se presentan aún como territorio desconocido.

¹ Nos referimos a Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, [1988]

En este sentido, la transición de un periodismo de opinión, característico del siglo XIX hacia un periodismo informativo, propio del siglo XX, es un tema que prácticamente no ha sido abordado en la agenda de las investigaciones.

Nuestro aporte, en el presente trabajo, se basa en evidenciar cuales son las formas y los elementos que comienzan a aparecer en forma incipiente en la década de 1870 que diferencia una prensa política de aquella que comienza a transitar el camino hacia la modernización.

Si bien nuestro enfoque se centra en el estudio del diario *La Prensa*, nos resulta imposible plantear estas transformaciones sin tener en cuenta el marco periodístico general en que éste se desarrollaba. Por lo tanto, en una primera parte nos abocaremos a las características generales de la prensa porteña del periodo, para luego centrarnos específicamente en nuestro diario.

La prensa porteña en la segunda mitad del siglo XIX

A partir de 1852, la libertad de prensa, establecida luego de la derrota de Rosas, impulsó un notable crecimiento de las publicaciones periódicas en la ciudad de Buenos Aires. Este proceso se incrementó vertiginosamente, desde 1862, con la unión de la provincia bonaerense a la Confederación y la designación de la ciudad como lugar de residencia de las autoridades nacionales.

La capital porteña se convirtió en el espacio por excelencia donde convergían las actividades públicas, tanto políticas como culturales y se concentraba la mayor cantidad de impresos del país.²

No obstante, el término prensa, utilizado para designar la gran cantidad de impresos que circulaban en la ciudad, encerraba detrás de sí una multiplicidad de ejemplares que es posible clasificar en distintos subgrupos conformados por la prensa política, las publicaciones ilustradas, la prensa étnica y las revistas.

Si bien los límites de cada uno de estos conjuntos no son rígidos y muchos ejemplares podrían ser colocados indistintamente en uno y otro, nos interesa concentrarnos en uno de ellos: la prensa política.

² Ernesto Quesada, "El periodismo argentino (1877-1883)", en *Nueva Revista de Buenos Aires*, tomo IX, 1883, p. 100.

La clasificación de la prensa política alberga distintas concepciones en las cuales se diferencia los diarios con mayor autonomía de los considerados como facciosos, partidarios u oficiales.³ Nosotros utilizaremos estos términos en forma indiferenciada, ya que nuestra preocupación radica en presentar un panorama general de las publicaciones del período.

Varios fueron los diarios que alcanzaron notable presencia en la vida porteña, entre ellos cabe mencionar: *El Nacional* que apareció el 1º de mayo de 1852, inicialmente apoyó a Urquiza y una década más tarde se convirtió en el órgano de expresión del naciente partido autonomista, su último ejemplar fue el del 28 de agosto de 1893. *La Tribuna*, surgió en 1853 por la compra del diario oficial *La Gaceta Mercantil* por los hermanos Héctor y Mariano Varela, aunque con vaivenes, era simpatizante del autonomismo porteño y se editó hasta 1884. *La República* se inició en 1867, dirigida por Manuel Bilbao, se publicó hasta 1881. En 1869 surgió *La Prensa* fundada por José C. Paz y *La Nación* presentó su primer número en 1870, mediante la conversión de *La Nación Argentina* comprada por Bartolomé Mitre, ambos diarios continúan existiendo en la actualidad.⁴

Junto a los de mayor continuidad, era usual la producción de numerosas publicaciones efímeras, que surgían principalmente en el tiempo de las campañas políticas.⁵ Todos ellos compartían rasgos generales que los definían como integrantes de la prensa política, principalmente su forma de financiación, sus contenidos y los hombres que escribían en ellos.

La creación de un diario era llevada a cabo por un partido político o un sector específico, el cual los financiaba, proveía el personal de redacción, determinaba el estilo y el contenido de los editoriales. El Estado se convirtió en el principal proveedor económico de numerosas ediciones por medio de las suscripciones realizadas a través de los gobernadores

³ Sobre prensa política en la segunda mitad del siglo XIX ver Tim Duncan, "La prensa política: Sudamérica 1884-1892", en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo, *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 172-183; Tulio Halperin Donghi, *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985; Paula Alonso, "La primavera de la historia. El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, núm. 15, 1er semestre de 1997, pp. 35-70 y "La Tribuna Nacional y Sud-América: tensiones ideológicas en la construcción de la "Argentina moderna" en la década de 1880", en Paula Alonso (comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 203-242.

⁴ Ver C. Galván Moreno, *El periodismo argentino*, Buenos Aires, Ed. Claridad, 1944.

⁵ Citamos algunas de ellas a modo de ejemplo: *El Guardián*, *La Voz del Pueblo*, *La Nueva Generación* y *Once de Septiembre*, fueron editados únicamente durante 1860; en 1863: *El Argentino*, *El Pensamiento Argentino*, *La Civilización* y *El Progreso*; durante 1866 y hasta 1867 circularon: *El Eco del Comercio*, *La América*, *El Inválido Argentino*, *El Porvenir Argentino*; en 1868: *Intereses Argentinos*; en 1869: *Río de la Plata*, *La Verdad* y *El Progreso*; 1871: *Eco del Plata* y *Trece de Diciembre*; 1872: *El Mercantil*, *La Opinión*, *La Política* y *La Unión*; 1873: *El Constitucional*, *El Pueblo*, *La Democracia* y *La Libertad*; 1874: *El Autonomista* y *El Católico*; 1875: *El Comercial*, *El Correo Argentino*, *El Pampa*, *El Pampero*, *El petróleo*, *El Telégrafo*, *El Tribuno* y *La Época*; en 1876: *El Porteño*; 1877: *El Platense* y *La Crónica*; 1878: *El Católico*, *El Pueblo Argentino*, *El Siglo*; 1879: *El Plata*; 1880: *El Argentino*, *El Demócrata Porteño*, *El Herald*, *La Capital de la República*, *La Paz*, *La Discusión* y *La Protesta*. Ver Galván Moreno, *El periodismo argentino...*, *Op. cit.*, pp. 193-220.

leales al presidente, por la concesión de imprentas o por la asignación de sueldos a los editores de los mismos.⁶

Más aún, muchos de los miembros de la prensa eran integrantes de las facciones políticas y funcionarios del gobierno, los cuales, a través del impreso, se constituían en los portavoces del partido al cual pertenecían. Cabe aclarar, que el objetivo de estos diarios no era informar sobre los últimos acontecimientos, por el contrario, su fin era difundir las respectivas opiniones de cada círculo, sin respetar viso alguno de imparcialidad, utilizando el chimento, el ridículo o la polémica para defender y legitimar las posturas de la organización a la que representaban.

Asimismo, se debe tener en cuenta que el contenido de estos periódicos estaba dirigido principalmente a los simpatizantes partidarios y a los redactores de la oposición más que al público en general, salvo en época de elecciones, cuando los impresos se multiplicaban y se intentaba por este medio convencer a un electorado que se mantenía indiferente y no participaba de la votación.⁷

El diario, sin embargo, no sólo era el vocero de las distintas facciones partidarias, sino que desde sus páginas se dirigía y se propulsaba el camino que se debía tomar en determinadas cuestiones políticas.

Un ejemplo de ello es dado dentro del marco de la reforma de la Constitución Provincial a principios de 1870. *La Nación* invitó al periodismo a unirse y sostener una lista de candidatos para la Convención Reformadora que sería apoyada por todos los partidos. La invitación fue muy bien recibida por los otros periódicos. *La Tribuna*, *El Nacional*, *El Río de la Plata*, *La República*, *La Verdad* y *La Prensa*, manifestaron en sus editoriales su plena conformidad. Cada diario envió un representante a las reuniones realizadas en la casa de Mitre (donde además se imprimía su diario), en las cuales se decidió una lista de candidatos, publicada en los respectivos diarios.⁸

Este pequeño pasaje nos permite pensar cual era el papel adjudicado a los miembros de la prensa del período. No son los partidos los convocados a decidir la lista de los candidatos, sino los representantes de los diarios. Pero, paradójicamente, el hecho no marca

⁶ Tulio Halperín Donghi, *José Hernández y sus mundos...*, *Op. cit.*, p. 24-26.

⁷ Alonso Paula, "En la primavera de la historia"..., *Op. cit.* p. 44, y Jorge Navarro Viola, *Anuario de la prensa Argentina (1896)*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo Coni e hijos, 1997, pp. 7-14.

⁸ A las mencionadas reuniones asistieron J.M. Cantilo por *La Verdad*, Juan María Gutiérrez por *La Nación*, José A. Terry por *La Prensa*; José Hernández por *El Río de la Plata*; Luís V. Varela por *La Tribuna*, Manuel Bilbao por *La República* y Wenceslao Pacheco por *El Nacional*. Para ampliar la información sobre la representación de los sectores políticos en la prensa ver Fernando E. Barba, *Los autonomistas del 70. Auge y frustración de un movimiento provinciano con vocación nacional*, Argentina, Editorial Pleamar, 1976.

ninguna diferencia, ya que las mismas personas que asisten a la reunión no son sólo miembros de un diario en particular, sino también integrantes activos de las distintas facciones partidarias. Este es el aspecto que queremos destacar: actividad política y periodística se superponen, se funden y hasta se indiferencian.

Se debe tener en cuenta, en este sentido, que la prensa facciosa había sido el único elemento de intervención pública heredado del régimen rosista, por aquellos hombres que se hicieron cargo del gobierno luego de Caseros. Si bien el término “faccioso” fue utilizado, luego de 1852, como un calificativo denigratorio, las polémicas encabezadas desde las páginas de los diarios continuaron siendo la herramienta válida para discutir los distintos proyectos a implementarse en la construcción del nuevo Estado nacional.⁹

Ahora bien ¿Cómo se plasmaban estas discusiones políticas y el resto de los contenidos en los diarios?

Los periódicos utilizaban generalmente cuatro páginas, (llamadas “sábanas” porque su tamaño oscilaba alrededor de los 85cm. x 65cm.) para distribuir sus contenidos en seis u ocho largas columnas.

La diagramación era bastante similar en todos ellos. Las noticias del exterior, los documentos oficiales y el folletín se hallaban en la primera página; en la segunda los editoriales, noticias locales y nacionales; y en las dos últimas páginas, información marítima, comunicados judiciales, despachos de aduana y avisos publicitarios.

Los contenidos de estas páginas eran exhibidos en forma indiferenciada. Las letras que se destacaban eran las del nombre del diario, colocado en la parte superior de la primera página, y, a veces, las utilizadas para nombrar las distintas secciones; pero lo usual era que cada noticia estuviera separada únicamente por una fina línea una de otra.

La homogeneidad con que eran expuestos los contenidos, es, tal vez, la característica más evidente para el lector contemporáneo que se acerca por primera vez a estos diarios. La falta de recursos ampliamente utilizados en la actualidad por este medio, como los distintos tipos de letras para llamar la atención o la anticipación del contenido, nos permite pensar en como eran ideados para ser consumidos por su público.

Nuestra usual imagen sobre los diarios como un medio que nos permite informarnos rápidamente sobre aquellos eventos que consideramos importantes, contrasta evidentemente con la concepción de estos impresos de mediados del siglo XIX.

⁹ Tulio Halperín Donghi, “El mundo del periodismo”, en *José Hernández y sus mundos...*, *Op. cit.*, pp.26-28.

Ni su tamaño, ni su distribución de los contenidos, como tampoco la forma de circulación (los diarios se publicaban por la tarde, recién en los primeros años de la década de 1870 algunos pocos diarios convierten sus ediciones en matutinas), corresponden a la de un instrumento diseñado para satisfacer la avidez de información.

Por el contrario, la impresión derivada de su formato y estilo, permite imaginar a un lector que por las tardes se sienta placidamente a leer, sin ninguna prisa, y en forma minuciosa, las amplias páginas de su ejemplar.

En ellas el editorial constituía la parte más importante, donde se redactaban las noticias políticas, a través de éstas, además, se construía un diálogo fluido entre los diversos periódicos publicados en Buenos Aires y en el interior, saludaban a los nuevos ejemplares y dedicaban especial cuidado en desmenuzar los discursos de la competencia, tanto para apoyarla como para resaltar los errores de su argumentación.

En su *Anuario de la prensa*, Jorge Navarro Viola, señalaba el desbalance existente entre el editorial y las otras secciones. Por fuera de los artículos doctrinarios “escritos brillantemente y vibrantes de pasión”, el lector encontraba “escasas columnas donde se comentaba lo ocurrido.”¹⁰ Lo cual lleva a considerar que las segundas constituían meros apéndices que carecían de importancia para quienes redactaban los diarios.

No obstante, las distintas secciones ganaron gradualmente importancia en los diarios de mayor continuidad. La sección de noticias del exterior fue una de ellas, y quizás, en la que con mayor visibilidad se pudo apreciar como la prensa absorbía para su beneficio las grandes invenciones tecnológicas del siglo XIX.

La mayor parte de estos adelantos fueron incorporados por los periódicos más importantes del mundo durante la primera mitad del siglo. En 1844 Samuel Morse puso en marcha su telégrafo electromagnético y se estableció la primera línea telegráfica entre Washington y Baltimore. El *Morning Chronicle* lo utilizó en 1845 y Gordon Bennett aprovechó enormemente esta invención conteniendo su diario, *The New York Herald*, hasta diez columnas de noticias recibidas por el telégrafo.

En 1858 se estableció el primer cable entre Inglaterra y Estados Unidos provocando un crecimiento sustantivo en la importancia de las agencias de noticias creadas años antes. La primera había nacido en Francia en 1832 con el nombre de *Correspondance Garnier*. En 1835 fue adquirida por Charles Havas y comenzó a entregar a sus abonados noticias recibidas de toda Europa. *The Associated Press* fue fundada en 1848 por los principales editores de

¹⁰ Jorge Navarro Viola, “El periodismo de 1878”, en *Anuario de la prensa Argentina (1896)...*, *Op. cit.*, pp. 5-6.

diarios de Nueva York, convirtiéndose rápidamente en la agencia americana más poderosa, llegando a tener corresponsales especiales distribuidos por todo el mundo. Paul Julius Reuter se asoció a Havas y fundaron en 1851 la agencia Havas-Reuter con sede en Londres. Hacia fines de siglo las zonas de influencia informativa del mundo se encontraban repartidas entre tres agencias norteamericanas, una francesa, una inglesa y una rusa.¹¹

La prensa porteña, no obstante, tardó en incorporar estos adelantos. El contenido de la sección de noticias extranjeras provenía generalmente de dos tipos de fuentes: la más usual era la transcripción de los principales artículos de los diarios extranjeros que llegaban en los buques de carga o pasajeros, por lo cual el lector debía esperar semanas para informarse sobre lo ocurrido en otros lugares del mundo. La segunda opción, más informal pero no por ello menos frecuente, consistía en el envío de correspondencia a través de la cual un amigo o conocido (que eventualmente se hallaba realizando un viaje de placer, estudios o cumpliendo labores diplomáticas), hacía llegar al diario noticias o aspectos que consideraba importantes sobre el lugar en que se encontraba residiendo temporalmente.

Sin embargo, a medida que grandes eventos internacionales se desarrollaban, los periódicos valorizaron más la función de los corresponsales. La guerra del Paraguay se presentó, en este sentido, como uno de los eventos que cobraron interés en las columnas de los diarios.

Lucio V. Mansilla, que participó de la guerra con el grado de sargento mayor, enviaba a *La Tribuna* cartas escritas desde el frente y firmadas bajo los seudónimos de Falstaff o Tourlourou. De esta forma, el diario no sólo participaba de la discusión que se realizaba en Buenos Aires sobre el curso de la guerra, su legitimidad y las repercusiones para el gobierno argentino. Las correspondencias de Mansilla le permitían publicar los detalles de las batallas, ofreciendo a sus lectores información de primera línea sobre un evento central en la vida del país.¹²

De esta manera, el marco brindado por los sucesos internacionales de la guerra del Paraguay, primero, y de la guerra Franco-prusiana después, impulsaron la incorporación paulatina de los nuevos adelantos tecnológicos en el área de la comunicación buscando mejorar la cantidad y la celeridad con que se transmitían las noticias.

En primer lugar, los corresponsales se convirtieron en personal contratado específicamente para cubrir determinados eventos, de los cuales informaban por medio de la

¹¹ Sobre el desarrollo del periodismo a nivel mundial ver Georges Weill, *El diario. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

¹² Cristina Iglesia, "Mansilla, la aventura del relato", en Julio Schwartzman (comp.), *La lucha de los lenguajes, Historia crítica de la literatura Argentina*, tomo II, Buenos Aires, Emecé, 2003, p. 552.

correspondencia inicialmente, y luego, con la extensión del cable telegráfico, con breves artículos que sólo incluían la descripción de los últimos eventos sin ningún tipo de apreciación por parte de quienes los escribían. Comenzaba así a surgir la noticia con un lenguaje exclusivamente informativo.¹³

Durante la guerra Franco-prusiana, además, se reelaboró otra de las estrategias previamente utilizadas para obtener información del extranjero. *La Nación*, *La Prensa* y *La Tribuna* hicieron acuerdos con las empresas periodísticas extranjeras para que fuesen enviados por barco, no un sólo ejemplar, sino cierta cantidad de copias que eran luego entregadas junto con el periódico local a los integrantes de la lista de suscripción.¹⁴

El avance más notable en este sentido se obtuvo con la contratación de los servicios ofrecidos por las principales agencias de noticias. *La Nación* y *La Prensa*, fueron los primeros en implementarlos y en 1877 anunciaron la contratación de los servicios de la agencia Havas-Reuter.¹⁵

De esta forma, hacia fines de la década de 1870, la prensa logró disminuir enormemente la brecha existente entre el desarrollo de los hechos y su publicación en la ciudad, consignando con un día de diferencia las noticias que anteriormente tardaban, como mínimo, quince días en llegar en los diarios y correspondencias despachados desde Lisboa.

La sección de noticias locales también creció en forma paralela a las internacionales. “Variedades”, “Noticias del día”, “Hechos locales”, fueron algunos de los nombres bajo los cuales se albergó una multiplicidad de hechos de distinta índole. En forma general, este espacio es conocido como sucesos o fait-divers, por su origen en la prensa francesa. Considerado un género de poca relevancia, los sucesos se utilizaron inicialmente para llenar los huecos que quedaban tras los editoriales, las noticias del exterior e incluso las publicidades.¹⁶ Pero gradualmente esta sección se consolidó, transformándose en secciones fijas en las cuales se incluían noticias de todo tipo, desde hechos de poca importancia e informaciones policiales hasta los extravagantes “Hechos locales” de *La Tribuna*, donde Héctor Varela escribía artículos como “El hombre-perro” o “¿Se caían tantas señoras del Puente de los suspiros?”¹⁷

¹³ Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 100.

¹⁴ Ver “La dirección de *La Prensa* a sus lectores” en *La Prensa*, 7 de noviembre de 1870.

¹⁵ Sobre estos avances en la obtención de la información ver “Una empresa en marcha”, en *La Nación, Edición Especial del 75º Aniversario*, 4 de enero de 1945, p. 20 y Jorge Navarro Viola, “El periodismo en 1878”, en *Anuario de la prensa...*, *Op. cit.* p. 24.

¹⁶ Roland Barthes, “Estructura del suceso”, *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral, 1977.

¹⁷ Sobre la actuación de Héctor Varela en *La Tribuna* ver Héctor Viacava, “Héctor Varela, el porteño irresponsable”, en *Todo es Historia*, nº 222, Buenos Aires, octubre de 1982. p.11

Asimismo, en este espacio se incluyeron las primeras noticias deportivas. Las actividades físicas no tenían gran difusión en la sociedad de la segunda mitad del siglo XIX, por lo cual es significativo que comenzaran a ocupar espacios propios en las páginas de los diarios. Los artículos se referían principalmente a los torneos de esgrima y a las carreras de caballos y *La Nación* fue el primero en incorporarlos, a principios de 1870, en su sección de “Variedades.”¹⁸

La literatura también tuvo lugar en los diarios políticos, con las gacetillas, (espacio donde se publicaban versos, poesías y anécdotas o cuentos breves), y el folletín que entregaba diariamente el capítulo de una novela, generalmente romántica, de reconocidos autores extranjeros en los primeros tiempos. Los segundos fueron los más populares y, al igual que los fait-divers, tienen su origen en el periodismo francés.

Antes de constituirse en novelas publicadas por episodios, el folletín señalaba el lugar, la parte inferior de la primera página, donde se inscribían las críticas y reseñas literarias, anuncios y recetas culinarias. En 1836, en medio de la conversión en empresa comercial del periódico, *La Presse* y *Le Siècle* introdujeron transformaciones importantes incorporando la publicación de relatos escritos por novelistas de moda, con lo que se buscó reorientar los periódicos hacia el gran público.¹⁹

En la prensa porteña, los folletines se incorporaron en la década de 1850 con la creación de nuevos diarios y la participación en ellos de los hombres de letras que regresaban de su exilio. De esta manera, el espacio literario compensó la escasez de libros publicados. Por ejemplo, en 1852 el diario *El Progreso* inauguró su sección literaria con una novela de Dumas y *El patriota* publicó en 1858 *Los misioneros del Paraguay* de Elías Berthet. Las novelas francesas más famosas, como las escritas por Eugène Sue, también fueron traducidas y publicadas en forma de folletín.²⁰

En 1860 y 1870, las novelas de los diarios siguieron siendo en su mayoría traducciones de autores extranjeros, pero desde fines de los setentas y principalmente durante 1880, cobró importancia los relatos de autores nacionales. Entre estos últimos se destacaron las novelas con gauchos y los dramas policiales cuyo contenido estaba diseñado para captar al nuevo público que se estaba incorporando al consumo de los bienes culturales.

¹⁸ Sobre el desarrollo de las noticias deportivas en *La Nación* ver “Una rápida incursión por los dominios del deporte”, en *La Nación, Edición especial del 75º Aniversario...*, *Op. cit.*, p. 79.

¹⁹ Sobre el surgimiento de los folletines y el proceso de masificación de los mismos ver Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y Hegemonía*, México, Gustavo Gili, 1987, pp. 136-141.

²⁰ Alejandra Laera, “Géneros, tradiciones e ideologías literarias en la Organización Nacional”, en Julio Schwartzman (comp.), *La lucha de los lenguajes, Historia crítica de la literatura Argentina...*, *Op. cit.*, pp. 414-418.

En este sentido, Jesús Martín-Barbero indicó que la estructura propia del folletín se presentaba propicia para ser adquirida por los nuevos lectores: una letra más grande y espaciada (que facilitaba la lectura a quienes leer suponía un esfuerzo o no contaban de buenas condiciones de alumbrado); la fragmentación de las obras reducía la cantidad de lectura continua y la introducción del suspenso, logrado en base a que cada episodio contenía suficiente información como para satisfacer el interés y la curiosidad del lector, pero suministrada de una manera que hiciera surgir el deseo de leer el próximo capítulo.²¹

El éxito de los folletines se consignó como una de las causas que impulsaron el aumento de las tiradas.²² Los datos son muy gráficos en este sentido. Por ejemplo, para la década de 1860 y la mayor parte de 1870 se consideraba como una publicación exitosa aquella que alcanzaba los 4.000 ejemplares diarios. En cambio, hacia fines de 1880, el *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industria de la ciudad de Buenos Aires* registraba que *La Prensa* y *La Nación* eran los diarios con mayor difusión, con una tirada promedio de 18.000 ejemplares. Le seguían *El Diario* con 12.500, *La Patria Italiana* con 11.000, *Sud-América* con 6.000 y *La Tribuna*, *La Patria* y *Le Courier de la Plata* con 5.500, 5.000 y 4.500 ejemplares respectivamente.²³

El aumento de las tiradas se tradujo en una reducción de los costos de los ejemplares, y a su vez provocó que, la mayor recepción que tenían, se constituyera en una herramienta útil para la publicidad de los servicios y bienes que necesitaban ser vendidos por distintos sectores del mercado.

De esta manera, los avisos publicitarios pasaron de ser pequeños aportes generados por miembros del partido o conocidos de los directores de los periódicos, (que como ayuda para solventar los gastos de la impresión promocionaban sus comercios y ofrecían sus servicios profesionales) a constituirse en el principal recurso económico con que contaban los impresos.²⁴

Detrás del aumento de las tiradas promedio, existieron dos modificaciones substanciales en el periodo estudiado. Por un lado, las campañas de alfabetización y el

²¹ Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones...*, *Op. cit.*, pp. 143-147.

²² Sobre la incidencia de los folletines en el aumento de las tiradas ver Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna...*, *Op. cit.*, pp. 56-60 y Alejandra Laera, *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 74-75.

²³ *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industria de la Ciudad de Buenos Aires. 1887*. Buenos Aires, 1889, tomo II, pp. 545-546.

²⁴ Fernando Rochi, "Inventando la soberanía del consumidor: publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina, 1860-1940", en Marta Madero y Fernando Devoto, *Historia de la vida privada en la Argentina*, tomo II, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 301-321.

aumento de la población ultramarina transformaron notablemente los límites del público que tenía acceso al material impreso.²⁵

Por otro lado, se haya la innovación en la forma de circulación de los periódicos. Tradicionalmente los impresos eran adquiridos por medio de la suscripción. Este sistema, si bien aseguraba la ganancia, ya que el pago se realizaba por adelantado, resultaba una restricción para la expansión comercial de los periódicos.²⁶

La venta de números sueltos introducida por Manuel Bilbao y Alejandro Berheim, en 1867, para el diario *La República*, facilitó el acceso a este tipo de impresos. El voceo callejero, ejercido por niños de entre siete y quince años, y la reducción de los precios, contribuyeron a incorporar a un segmento más amplio de la población que aquel conformado por el estrecho círculo de conocidos que, por pertenecer al mismo partido o compartir igual pensamiento político, formaban parte de la lista de suscripción.²⁷

La mayor parte de los diarios adoptó este nuevo sistema de venta, lo cual no implicó que se abandonara el tradicional sistema de suscripción y entrega a domicilio de los ejemplares.

Por lo desarrollado, observamos que, desde fines de la década de 1860, se inician los cambios que expanden los límites de la prensa facciosa. Los nuevos modos de financiación, la ampliación del público y la incorporación de nuevas tecnologías en el servicio informativo han sido los parámetros con que se señalaron las transformaciones que acaecieron principalmente en los diarios de mayor continuidad.

Los editoriales de *La Prensa*

A fines de la década de 1860 ubicamos el punto de partida de una transición del modelo francés o periodismo de opinión hacia el modelo norteamericano o periodismo de

²⁵ Sobre la formación del público lector en la ciudad de Buenos Aires y la circulación de los impresos ver: Alejandro Eujanián, “La cultura: público, autores y escritores”, en Marta Bonaudo, *Liberalismo, estado y orden burgués. 1852-1880...*, *Op. cit.*, pp. 548-558; Sergio Pastormelo, “1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial”, en José Luís de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

²⁶ Las suscripciones eran mensuales o anuales y su costo no podía ser asumido por el sueldo de un trabajador promedio, pero, además, las prácticas habituales asociadas a la suscripción no eran propicias para integrar a los nuevos lectores que no participaban de los circuitos previamente establecidos de adquisición de medios culturales. Ejemplo de esto son los puntos de suscripción de los periódicos los cuales consistían en el edificio o los talleres donde se imprimían y las librerías para el ámbito urbano, en cambio en la campaña las suscripciones eran realizadas por personas particulares.

²⁷ El precio habitual de la suscripción mensual de un periódico era de \$40 m/c y \$3 m/c el número suelto. *La República* redujo los precios de su diario a \$25 la suscripción mensual y \$1 el número suelto. El salario medio de un peón ha sido estimado entre unos \$20 a \$30 m/c diarios. Sobre este tema ver C. Galván Moreno, *El periodismo argentino... Op. cit.*

información. Los trabajos que estudian la prensa de esta etapa, han subrayado la ambigüedad de los diarios en los cuales convivían la incorporación de elementos que los acercaban a un modelo con objetivos empresariales pero, a su vez, con una clara persistencia de las características de la prensa política principalmente en los contenidos publicados y las decisiones de sus directivos.²⁸

En este sentido, *La Prensa* se presenta como uno de los principales ejemplos de periodismo híbrido que surge en la segunda mitad del Buenos Aires finisecular. Desde su aparición, en octubre de 1869, marcó su diferencia de propósitos con el resto de la prensa existente, desde la línea editorial, el sostén económico y su formato. Las principales fuentes del siglo XIX y varios trabajos realizados en el XX, recogieron la prédica de órgano independiente conectando a ésta con su independencia económica y el amplio público al que llegaba.

Sin embargo, sus páginas no abandonaron la contienda política, y aunque en muchas cuestiones intentaba mostrarse imparcial, sus editoriales marcaron la adhesión u oposición a determinados candidatos, llegando su punto más álgido en la contienda electoral de 1874, que determinó la clausura transitoria del diario.

La estructura de *La Prensa*, durante la década de 1870, es similar a la de los diarios de mayor circulación. En la primera página se hallaba el editorial, las noticias internacionales y locales, las cuales continuaban en la segunda página junto a la información marítima, comunicados judiciales y despachos de aduana, los avisos publicitarios ocupaban las dos últimas páginas.

Más aun, durante los primeros meses de aparición, en una sola hoja y con formato pequeño, el diario buscaba igualarse a los principales elementos del periodismo porteño. La aparición en gran formato y en cuatro páginas es un triunfo celebrado en el editorial.²⁹

¿Cuáles son, entonces, los elementos en los que se registran sus cambios y continuidades con respecto de la prensa política?

Una tesis reciente sobre el diario en esta época, señala como principal innovación su estilo competitivo para obtener una financiación por fuera de los partidos y del estado, junto a la aparición de nuevas secciones con un contenido informativo y un lenguaje más cercano a la prensa moderna. La mayor consolidación económica, permitió a su vez el desarrollo de periodistas más vinculados a una empresa comercial que a la vida política, y por lo tanto con

²⁸ Ver Julio Ramos, *Desencuentros...* Op. cit. pp. 95-100, Claudia Román, "La prensa periódica. De La Moda (1837-1838) a La Patria Argentina (1879-1885)" en Julio Schwartzman (comp.), *La lucha de los lenguajes...* Op. cit. pp. 469-483.

²⁹ Ver *La Prensa*, 5/11/1869.

un carácter más profesional a los que se sumaron nuevas figuras con funciones específicas como los reporteros y los corresponsales.³⁰

Nosotros queremos analizar un espacio del diario, los editoriales, que generalmente no ha sido de objeto de interés por parte de quienes se han dedicado a su estudio.

El editorial era el corazón de todo periódico, en él se definía el programa y el lineamiento partidario y se desarrollaban las principales contiendas facciosas a través de un diálogo fluido entre los integrantes del diarismo porteño. Éste se constituyó en el espacio político por excelencia y por eso lo consideramos un elemento privilegiado para analizar los componentes que dan cuenta de las transformaciones que acompañan al periodismo de 1870.

La puja partidaria siempre estuvo presente en *La Prensa*, pero no fue un tema exclusivo, sino que se dio lugar a un abanico de temas que excedían el ámbito de la disputa política como la salud, la higiene, la organización de los medios de transporte, la educación y la condición edilicia de la ciudad de Buenos Aires.

Por una parte, todos ellos eran considerados sumamente importantes, de tal manera que el tratamiento brindado a estas cuestiones no se plasmó en la creación de una nueva sección sino que se utilizó el espacio del debate político. De esta forma, *La Prensa* no sólo colocaba estos temas en el mismo lugar de la discusión partidaria, otorgándole la misma importancia, sino que además eran analizados y expresados con las herramientas utilizadas para ella.

Pero a su vez, con el tratamiento de estos temas, el diario construye una imagen de sí mismo como defensor del bienestar general de todos los habitantes de Buenos Aires, primordialmente, y del progreso de la nación en su conjunto. Así, en su discurso desplaza el eje de la defensa de los intereses de una facción política hacia la defensa de los intereses de la sociedad, sin dejar de lado la función propia de la prensa del período que era guiar la opinión.

En relación a este último punto, un tercer elemento se debe tener en cuenta. La prensa facciosa, que se había constituido en el único elemento de intervención pública heredado del régimen rosista, era una herramienta válida para discutir los distintos proyectos a implementarse en la construcción del nuevo Estado nacional.³¹ Si bien la mayoría de los hombres públicos utilizaron a la prensa para encumbrarse políticamente y defender sus propios proyectos, los temas publicados en *La Prensa*, no se encuentran alejados de los ejes generales que se consideraban necesarios para consolidar la construcción del Estado.

³⁰ Diego Valenzuela, *En camino hacia la empresa periodística...*, *Op. cit.*

³¹ Tulio Halperín Donghi, "El mundo del periodismo", en *José Hernández y sus mundos...*, *Op. cit.*, pp.26-28.

En este sentido, a partir de 1862, el orden y el progreso se erigen en los elementos claves para el afianzamiento del estado en formación. La prosecución de estos objetivos se hallaba en la resolución por parte del Estado de un abanico de cuestiones entre las que se hallaban el desarrollo de los medios de comunicación y transportes, la situación de la educación, la salud y la inmigración.³²

Establecer cómo estas cuestiones se fueron plasmando y constituyendo a su vez en ejes de la etapa transitiva en que se hallaba el diario, requiere un análisis más detallado de cómo fueron publicadas y entorno a qué elementos el diario puso su acento en cada una de ellas. En el actual trabajo analizaremos en forma somera, a modo de ejemplo, el tratamiento de una de ellas: el estado sanitario porteño.

El corpus de artículos referidos a la salud se basan en tres tópicos que, con distintas modalidades y argumentaciones, aparecen en forma asidua en esta sección del periódico: las epidemias, el estado sanitario de la ciudad de Buenos Aires y las obras de salubricación.

En el discurso de *La Prensa*, estos tres ejes se encuentran íntimamente interrelacionados entre sí y a su vez con el progreso ideado desde las elites dirigentes luego de 1852.

Desde el cuerpo médico y las autoridades gubernamentales, la preocupación sanitaria predominante, durante la segunda mitad del siglo XIX, fue la introducción periódica de enfermedades exóticas como la fiebre amarilla, el cólera o la viruela.

En primer lugar, las epidemias alteraban el orden recientemente institucionalizado y actuaban como contrapartida del optimismo reinante generando incertidumbre o temor por los efectos no deseados de la modernidad. En este sentido, la introducción de las enfermedades epidémicas estaba vinculada con dos de los ejes principales con que se habían trazado para la Argentina contemporánea. La afluencia de inmigrantes y la incorporación al mercado mundial como exportadores de materias primas e importadores de productos manufacturados. Así, el crecimiento de los intercambios comerciales y del flujo migratorio trajo aparejado el aumento de ciclos epidémicos que además de las consecuencias sociales imponían restricciones al tráfico comercial.

³² Ver Tulio Halperin Donghi, *Proyecto y construcción de una nación*, Buenos Aires, Ariel, 1995; Oscar Oszlak, *La Formación del Estado Argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Buenos Aires, Planeta, 1997 y Marta Bonaudo, "A modo de prólogo", en Marta Bonaudo (dir.), *Liberalismo, Estado y Orden Burgués*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 11-25.

En segundo lugar, la acelerada urbanización porteña, con las deficiencias sanitarias que acarreaba, potenciaba los riesgos epidémicos, por lo tanto la ciudad se convirtió en el principal objeto de reflexión del cuerpo médico higienista.³³

Resulta evidente, entonces, que los artículos sobre salud reflejan estas preocupaciones, a la vez que buscan legitimar un proyecto incipiente, el de los médicos higienistas, el cual era considerado un requisito indispensable para que el país fuese un integrante del mundo civilizado.

Desde las primeras publicaciones, los artículos giran en torno al estado de las calles y la necesidad imperiosa de obras de saneamiento, la preocupación ante el desarrollo de las epidemias y las formas de prevenirlas.

Es un rasgo característico del diario las notas denunciando la condición deplorable de las calles. A éstas se sumaban las referidas al inconveniente sistema de recolección de residuos que se realizaba a cualquier hora del día, llevando las basuras en carros descubiertos y perdiendo en las calles gran parte de la carga que trasladaban, las cuales se pudrían a causa de la falta de barrido y limpieza de las mismas.

La falta de desagües complicaba aún más la situación, ya que durante el invierno, las lluvias constantes convertían las calles en “verdaderos ríos intransitables” que arrastraban todo tipo de “inmundicias y residuos orgánicos altamente nocivos para la salud pública.”³⁴ El panorama negativo que ofrecía las notas periodísticas siempre era acompañado de notorias alertas sobre el peligro que aquello acarreaba para el bienestar de los vecinos:

“Nuestras calles, aun las centrales y especialmente las del sud están malísimas. La calle del Perú al llegar a la de Chile, la de Independencia al llegar a la de Defensa, la del Temple y Paraguay al llegar al río están siempre de tal manera cubiertas de charcos de aguas pestilentes que si no brotan en sus alrededores la fiebre amarilla o el cólera, no están libres sus vecinos de alguna fiebre palúdica de esas que crecen y se desarrollan en los pantanos.”³⁵

³³ Sobre las implicancias entre progreso, epidemias e higienismo ver Héctor Recalde, *Las epidemias de cólera, 1856-1895*, Corregidor, Buenos Aires, 1993, pp. 8-11; Ricardo González Leandri, “El Consejo Nacional de Higiene, Argentina, 1880-1900”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo LXI, 2, pp. 574-576, 2004; Agustina Prieto, “Rosario: epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad del siglo XIX” en Mirta Lobato (ed.), *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en Argentina*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996, pp. 57-71; Diego Armus, “El descubrimiento de la enfermedad como problema social”, en Mirta Lobato, *El progreso, la modernización y sus límites*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, pp. 510-513.

³⁴ *La Prensa*, “Tengamos cuidado”, 9 de noviembre de 1872.

³⁵ *La Prensa*, “Mal estado de nuestras calles”, 5 de febrero de 1873.

“La reforma del pavimento de nuestras calles se halla tal vez en primera línea de nuestras necesidades. Lo primero que tiene la vista del extranjero que pisa nuestras playas es el empedrado de las calles de Buenos Aires. Nada más atrasado, más incomodo, más vergonzoso que ese tradicional empedrado en el cual no pueden transitar ni carruajes ni caballos sin exponerse a cada momento a accidentes y desgracias.”³⁶

Las publicaciones de este estilo se insertan en un imaginario general en el cual, el progreso anhelado estaba ligado indefectiblemente con la condición sanitaria de la ciudad y de sus habitantes. Pero a su vez, comienzan a incorporar nuevos elementos. El 5 de febrero de 1873, se anuncia:

“Hemos constituido un empleado para que revise toda la ciudad y nos denuncie cuadra por cuadra donde se haya una violación de la ley de higiene, para hacerla conocer y así servirá *La Prensa*, como lo ha hecho siempre, su tarea de remover inconveniencias y castigar abandonos administrativos.”³⁷

A partir de ese momento, comienzan a aparecer sucesivamente los artículos donde “el enviado especial” mencionaba las calles y sitios en condiciones deplorables para el estado sanitario de la ciudad.

Si bien con esta practica se buscaba presionar a la municipalidad, es interesante el nuevo elemento utilizado su construcción. Los contenidos de los editoriales se basaban en los conocimientos e intereses del autor, pero en estos, vemos como se cuelan tímidamente, dentro de la opinión, el hecho de ir a buscar la información, elemento propio del periodismo informativo del siglo XX.

Algo similar ocurre con las publicaciones en los periodos de epidemia. Junto a las denuncias contra las autoridades y las propuestas sobre lo que se debe realizar en materia sanitaria, aparecen indicaciones dirigidas a la población sobre posibles tratamientos y formas de combatir las pestes, recomendando el uso de agentes químicos para la desinfección o publicando las teorías formuladas por científicos extranjeros. Además también se agregan cuadros estadísticos, brindando parámetros sobre la cantidad y ubicaciones de las defunciones.

Si realizamos un balance sobre las características de los editoriales durante la década de 1870, vemos por un lado la pervivencia de elementos tradicionales que confluyen con

³⁶ *La Prensa*, “El empedrado de la ciudad”, 5 de abril de 1873.

³⁷ *La Prensa*, “Mal estado de nuestras calles”, 5 de febrero de 1873.

nuevas características, pero estas se desenvuelven, no obstante dentro del marco brindado por las primeras.

En primer lugar, como establecimos al principio, se despliega una ampliación temática de los editoriales, en los cuales se desarrollan tópicos diferentes a la contienda facciosa. Sin embargo, estos temas se circunscriben dentro de los objetivos planteados para la prensa en política en general, en tanto esta era vista como herramienta de cambio que debían ser utilizadas para el bien de la comunidad.

En segundo término debemos tener en cuenta el estilo discursivo utilizado en esta sección del diario. Si bien comienzan a incorporarse en forma incipiente nuevos elementos lo que sigue primando es la opinión. Los artículos desarrollados a lo largo de este periodo no buscan informar al lector, sino guiar la opinión general, estableciendo cuales son las cuestiones prioritarias y la forma en que estas deben ser atendidas.

Por lo desarrollado hasta aquí, podemos establecer que este periodo es la fase inicial donde se vislumbran tenuemente los primeros pasos dados hacia la modernización, en la cual persisten en forma dominante los elementos propios de la prensa política. Sin embargo, es importante destacar como, desde sus inicios, *La Prensa* señala los cambios establecidos en el universo de los lectores y las modificaciones que se deben efectuar en el diarismo porteño:

“La bondad de los diarios consiste, para la generalidad, en su tamaño y el mucho material de sus columnas.

[...]

Un artículo de tres o cuatro columnas requiere por lo menos cuatro horas de lectura.

Como es necesario leer lo que sostienen lo contrario para poder apreciar la verdad, se tiene que invertir otra hora por lo menos.

Téngase en cuenta además del tiempo empleado para la sección de noticias sociales o Comerciales y de echar una ojeada sobre otras publicaciones, y nos veremos forzados a emplear la mitad del día.

Preguntamos ahora: ¿Hay en nuestra sociedad quien tenga tanto tiempo de sobra?”³⁸

Parte de la conjunción entre información y opinión que observamos en los editoriales, responden a esa percepción establecida por el diario. En los inicios de la modernización de la sociedad, *La Prensa* observa los cambios que deben ser efectuados en el diarismo porteño y que se plasmarán en las décadas siguientes: la necesidad de acortar los artículos, limitar la

³⁸ *La Prensa*, “Formato y material de los diarios”, 5 de noviembre de 1869.

confrontación entre distintas publicaciones y, eventualmente, optar por la fidelidad a una sola.³⁹

En la década que analizamos estas transformaciones comienzan a implementarse, con distintos parámetros, en algunos de los integrantes del diarismo porteño, pero aún no son condicionantes de su continuidad, como si lo serán a partir de 1880, cuando aquellas publicaciones que se anclaban en los parámetros tradicionales de la prensa política comiencen a extinguirse.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Fuentes:

Primer Censo de la República Argentina, 1869.

Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industria de la Ciudad de Buenos Aires. 1887. Buenos Aires, 1889.

La Nación, Edición Especial del 75º Aniversario, 4 de enero de 1945.

La Prensa, octubre de 1869 a diciembre de 1879.

Navarro Viola, Jorge, *Anuario de la prensa Argentina (1896)*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo Coni e hijos, 1997.

Quesada, Ernesto, "El periodismo argentino (1877-1883)", en *Nueva Revista de Buenos Aires*, Tomo IX, 1883.

Bibliografía general:

Alonso, Paula (comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

_____, "La primavera de la historia. El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, núm. 15, 1er semestre de 1997.

³⁹ Parte de estas reflexiones se encuentran en Claudia Román, "De La Moda..." art. cit.

_____, “La historia política y la historia de la prensa: los desafíos de un enlace”, (mimeo).

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000. [1983]

Auza, Néstor Tomás, *La Literatura Periodística Porteña del Siglo XIX. De Caseros a la Organización Nacional*, Argentina, Editorial Confluencia, 1999.

_____, *Periodismo y feminismo porteño. 1830-1930*, Buenos Aires, Emecé, 1987.

Barba, Fernando, *Los autonomistas del 70. Auge y frustración de un movimiento provinciano con vocación nacional*, Argentina, Editorial Pleamar, 1976.

Barthes, Roland, “Estructura del suceso”, *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral, 1977.

Cibotti, Ema, “Sufragio, prensa y opinión pública: Las elecciones municipales de 1883 en Buenos Aires”, en Antonio Annino (coord.) *Historia de las elecciones en Iberoamérica. Siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Duncan, Tim, “La prensa política: Sudamérica 1884-1892”, en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo, *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.

Eujanián, Alejandro “La cultura: público, autores y escritores”, en Marta Bonaudo (dir.), *Liberalismo, Estado y Orden Burgués*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Furlong, Guillermo, “El periodismo entre los años 1860 y 1930”, en *Academia Nacional de la Historia. Historia Argentina Contemporánea (1862-1930)*, Vol. II, Buenos Aires, El Ateneo, 1966.

Galván Moreno, C., *El periodismo argentino*, p. 193-220, Buenos Aires, Ed. Claridad, 1944.

Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1997. [1962]

Halperin Donghi, Tulio, *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985.

Iglesia, Cristina, “Mansilla, la aventura del relato”, en Julio Schvartzman (comp.), *La lucha de los lenguajes, Historia crítica de la literatura Argentina*, tomo II, Buenos Aires, Emecé, 2003.

Laera, Alejandra, *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

_____, “Géneros, tradiciones e ideologías literarias en la Organización Nacional”, en Julio Schvartzman (comp.), *La lucha de los lenguajes, Historia crítica de la literatura Argentina*, tomo II, Buenos Aires, Emecé, 2003.

- Martín-Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y Hegemonía*, México, Gustavo Gili, 1987.
- Pastormelo, Sergio, “1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial”, en José Luís de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, [1988]
- Popkin, Jeremy, "The Press and the French Revolution after two Hundred Years. Review Article", *French History Studies*, Vol. 16, N.3, primavera 1990.
- Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Rochi, Fernando, “Inventando la soberanía del consumidor: publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina, 1860-1940”, en Marta Madero y Fernando Devoto, *Historia de la vida privada en la Argentina*, tomo II, Buenos Aires, Taurus, 1999.
- Román, Claudia, “La prensa periódica. De *La Moda* (1837-1838) a *La Patria Argentina* (1879-1885)”, en Julio Schwartzman (comp.), *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, tomo II, Buenos Aires, Emecé, 2003.
- Romano, Eduardo, *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario en las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos, 2004
- Sabato, Hilda, “La vida pública en Buenos Aires”, en Marta Bonaudo (dir.), *Liberalismo, Estado y Orden Burgués*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- Viacava, Héctor, “Héctor Varela, el porteño irresponsable”, en *Todo es Historia*, n° 222, Buenos Aires, octubre de 1982.
- Weill, Georges, *El diario. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

